

Somos creativos. La creatividad es nuestro juguete, nuestro maná, nuestra fuente sagrada, nuestra batería alcalina que dura y dura. Vivimos de la creatividad como un atleta de élite vive de sus músculos o una folclórica octogenaria de su cirujano. Y por eso le damos caña. Toda la caña posible para destacar lo máximo posible, o toda la caña posible para simplemente seguir donde estamos.

Pero la creatividad, donde quiera que se esconda en la mente, no es algo que pueda domesticarse como un pastor alemán que acude raudo e incansable al grito de "¡aquí!". La creatividad es más como un mono con problemas de atención que a veces está y otras, la mayoría, no.

Lo que sí está demostrado es que la creatividad tiende a desaparecer con el cansancio, el estrés, la mala alimentación y otros hábitos que la ahuyentan. Pero también sabemos, y de eso precisamente se trata, que algunos hábitos favorecen notablemente el flujo creativo.

Es decir, si tú haces algo bueno por la creatividad, la creatividad hará algo bueno por ti. Y eso son, de entrada, muy buenas noticias.

La creatividad tiene obviamente una componente intelectual. Cuánto más leas, más películas veas, más viajes, más exposiciones visites y demás, más amplio será tu patrimonio creativo. Pero aquí no vamos a hablar tanto de lógico, sino de lo fisiológico.

Hemos reunido una serie de expertos que, desde distintas disciplinas, darán su (a veces asombroso) punto de vista sobre cómo mejorar nuestra creatividad. Cada uno de ellos lo hará desde su propio enfoque rico y complementario a la vez con el resto. Desde qué podemos comer, hasta cómo debemos sentarnos o qué hacer para no desconcentrarnos.

Y como la creatividad es la que paga tus facturas, parece que tiene sentido darle un buen homenaje. Para eso estamos, en definitiva, en una feria de la creatividad.